

Ferrándiz: un estilo inconfundible

por Teresa Mañá*

Al citar el nombre de Ferrándiz se presentan inmediatamente ante nosotros las imágenes navideñas que hoy no acompañan en estas páginas. Sus dibujos para christmas formaron parte de nuestro paisaje festivo durante muchos años, antes de que la invasión cultural de Papá Noel desplazara a los genuinos reyes y pastores que adoraban al Niño Jesús en el portal.

Joan Ferrándiz, poeta e ilustrador, nacido en Barcelona en 1919, es autor de más de una veintena de cuentos infantiles, aunque es conocido, sobre todo y mundialmente, por sus felicitaciones navideñas. Sus primeras manifestaciones como ilustrador las hallamos en los cuentos de la colección Enanito, escritos por Seza y publicados en los años 50 por la editorial Baguñá. En la década de los 60, Ferrándiz empieza a publicar obras de cuyo texto también es autor, que se editan tanto en catalán, como en castellano. Entre ellas destaca *La niña que dejó de llorar*, que incorpora imágenes móviles, precursoras de las holografías actuales. Con la creación de los cuentos troquelados, que incluían con el ejemplar algún objeto alusivo al personaje protagonista –*María, la cas-*



tañera se vendía con una espátula, *El urbano Ramón* con un silbato...–, aumenta su difusión: la mayoría de estos títulos siguen reeditándose en la actualidad.

Los dibujos de Ferrándiz nos presentan siempre personajes infantiles, acompañados de animales domésticos o de compañía e, incluso, de los propios de la imaginería navideña, como son el buey y la mula. Los trazos primerizos de sus obras iniciales adoptan, al cabo de poco tiempo, el estilo propio que los ha caracterizado hasta la actualidad: los rostros redondeados, la boquita de

TUYO, VICAR.

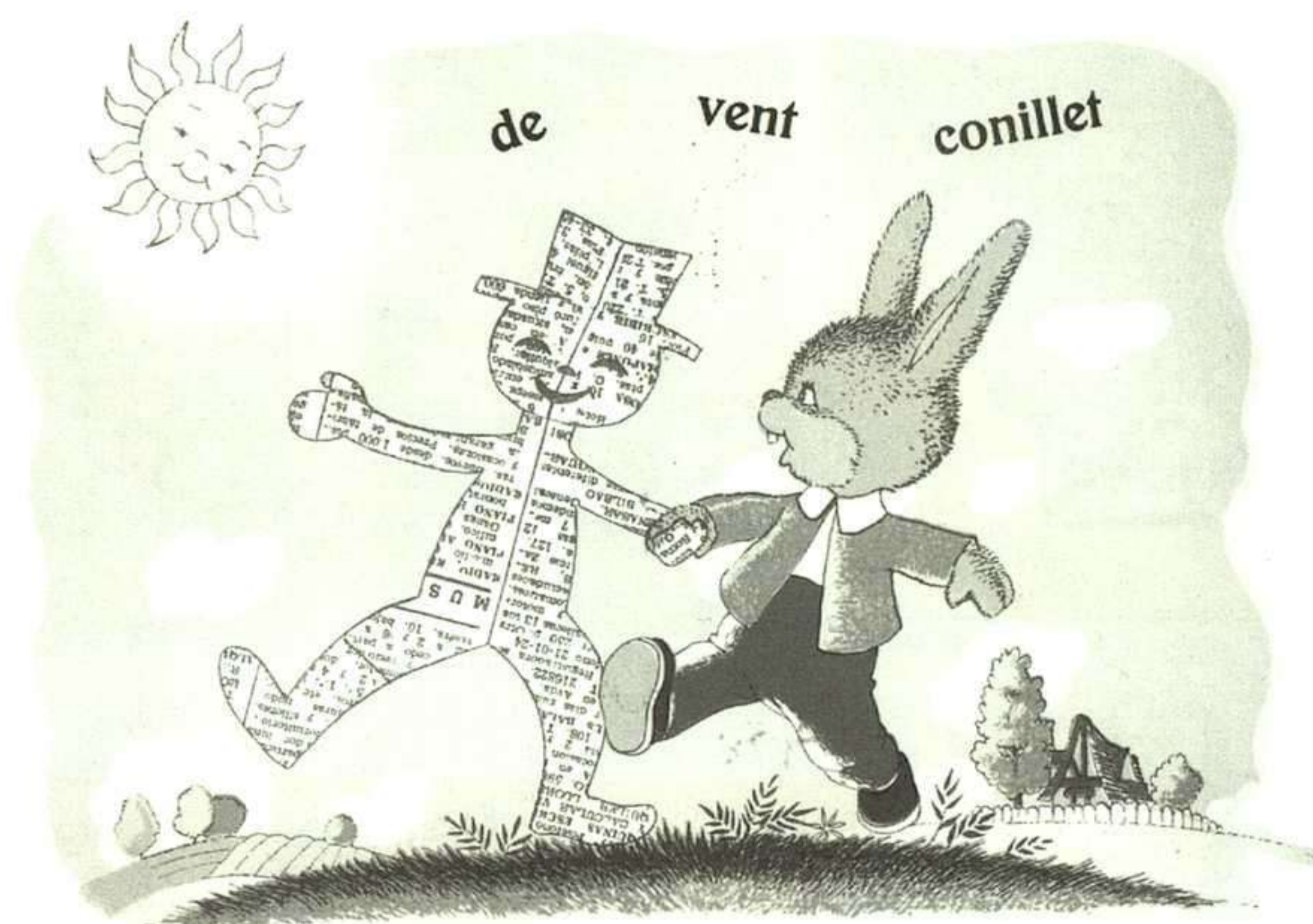
piñón, la nariz respingona, los ojos achinados... Son rasgos que identifican de inmediato a los personajes de Ferrándiz: niños y niñas ataviados de pastores muestran sus caras sonrientes, que brotan de la luz. En las imágenes

navideñas, la luz que surge del portal o la que procede de la estrella ilumina, con sus reflejos, los semblantes amables de los personajes y dota toda la estampa de una atmósfera acogedora y entrañable. Estos elementos han sido la

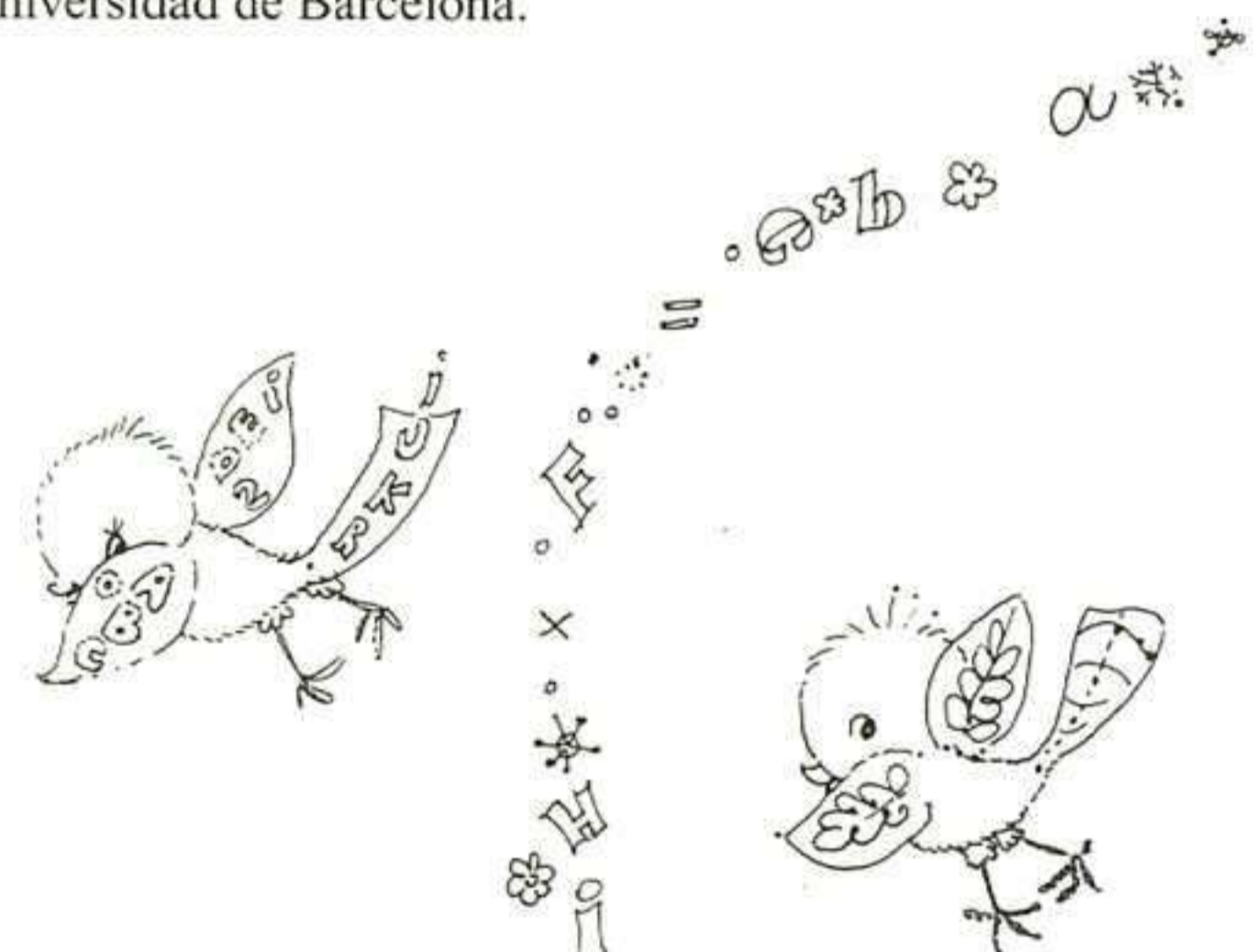
clave del éxito de este dibujante.

A lo largo de los años, las ilustraciones de Ferrándiz no sólo se han mantenido, sino que también han sido modelo para muchos aprendices que, sin embargo, no han conseguido, como él, popularizar sus creaciones. ■

*Teresa Mañà es especialista en Literatura Infantil y Juvenil, y profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.



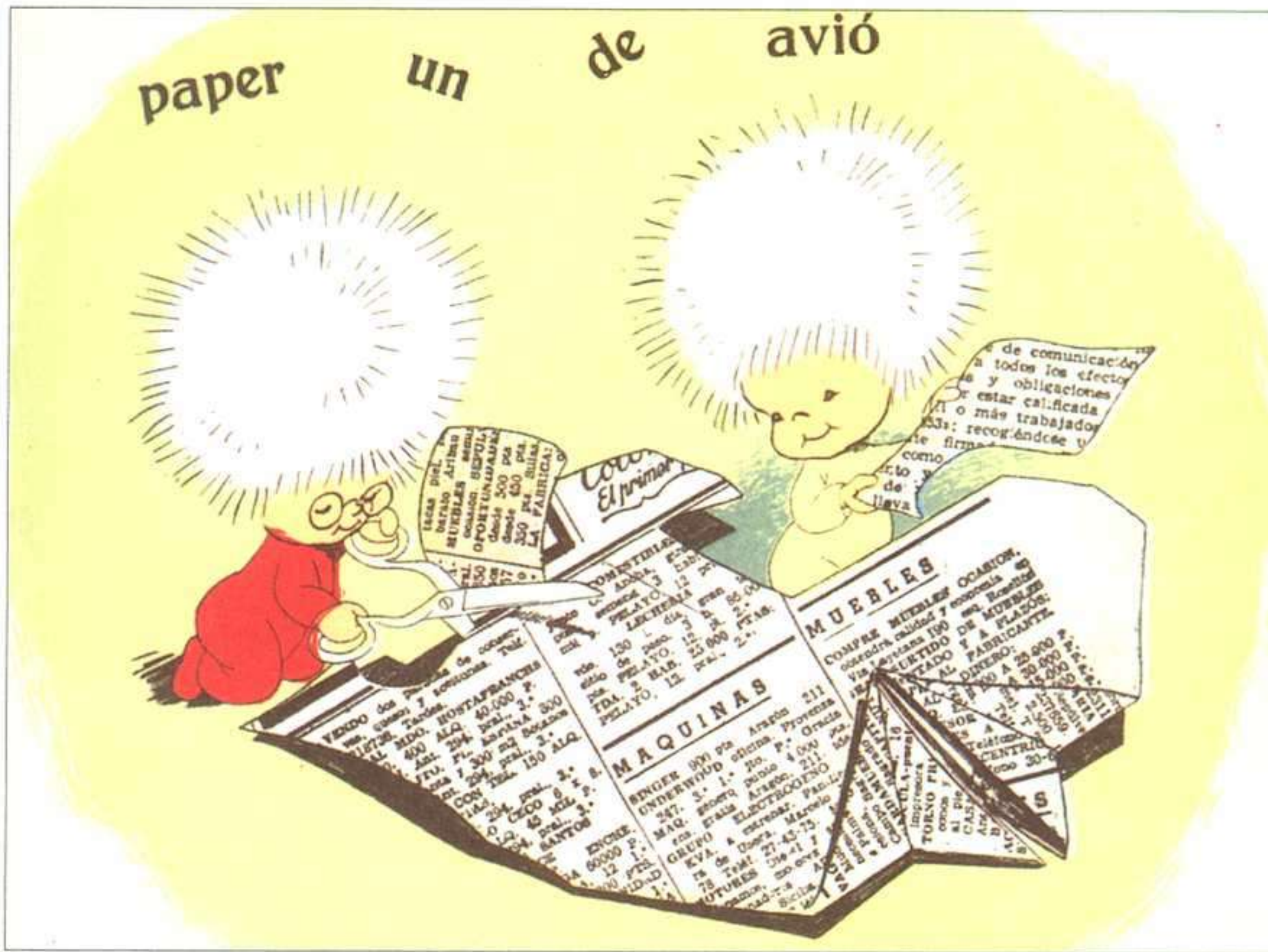
EL NIÑOT DE PAPER, BAGUINÀ.



LAS OBRAS DE MISERICORDIA, EDIGRAF, 1972.



TALLUDITO EL NIÑO ÁRBOL, VIICAR.



PELUSSI I PELUSSÓ, BAGUÑA.



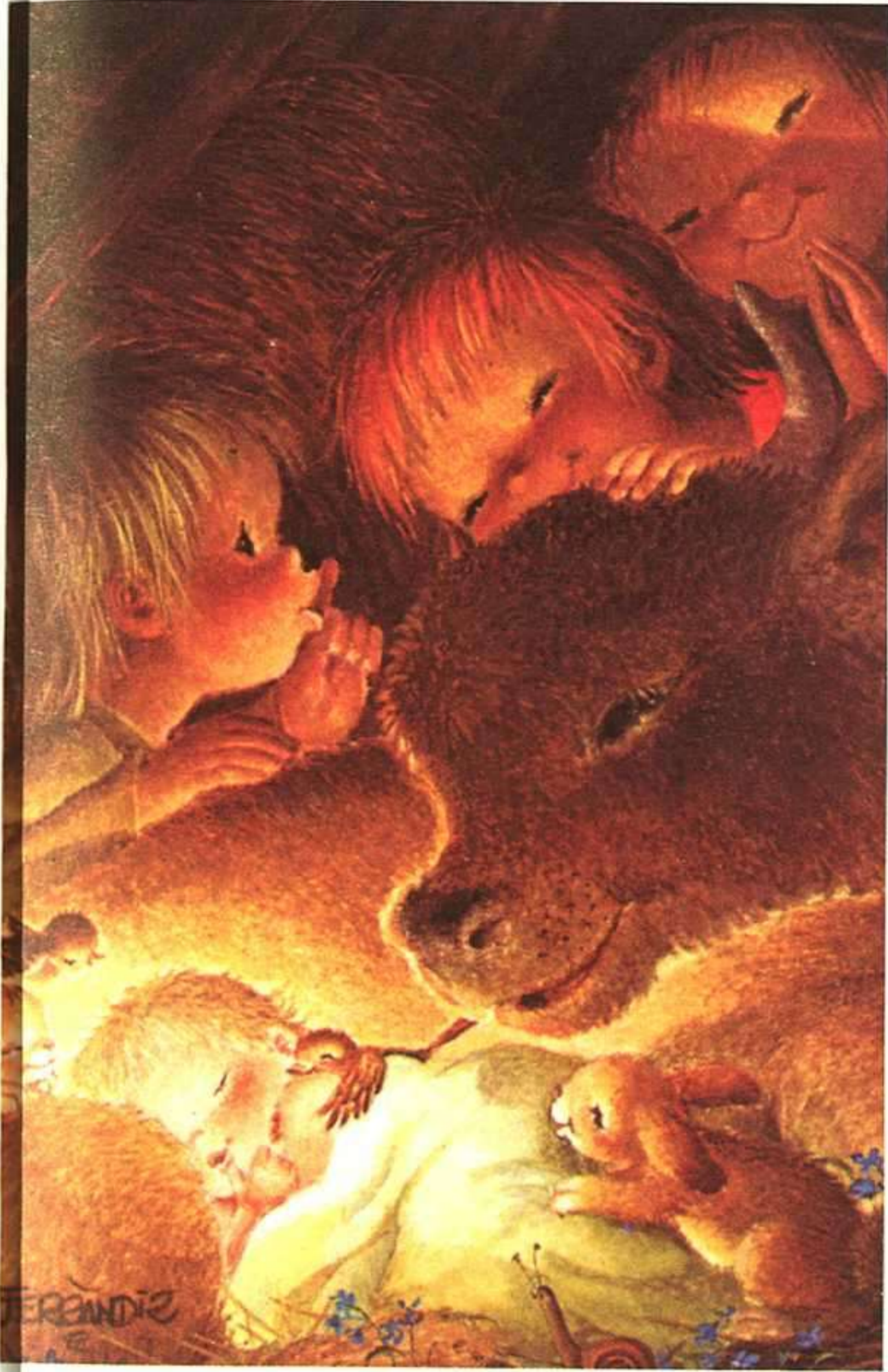
CONTES DE NADAL, VILCAR, 1960.



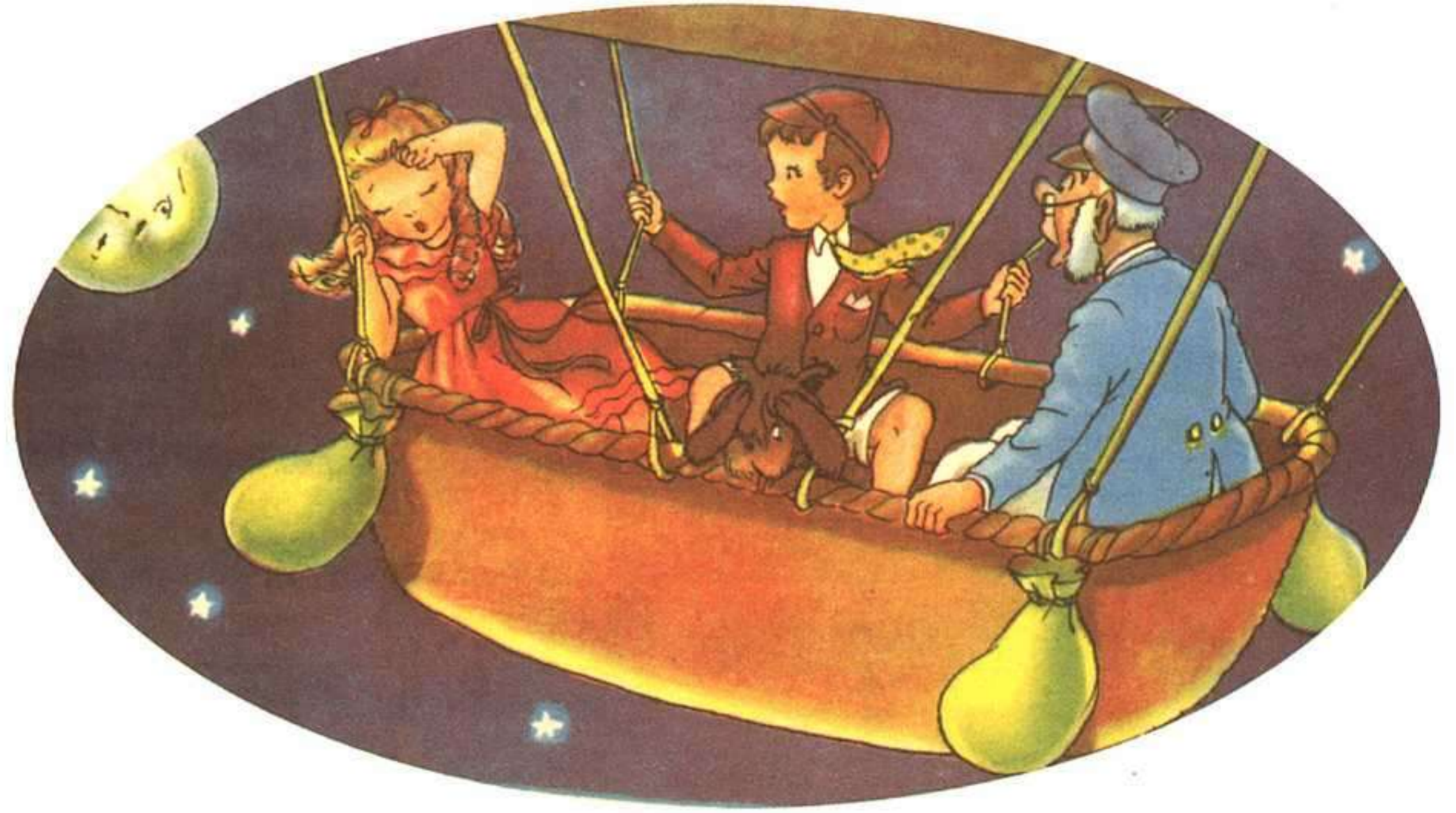
UN SI A LA VIDA, INCGRO, 1980.



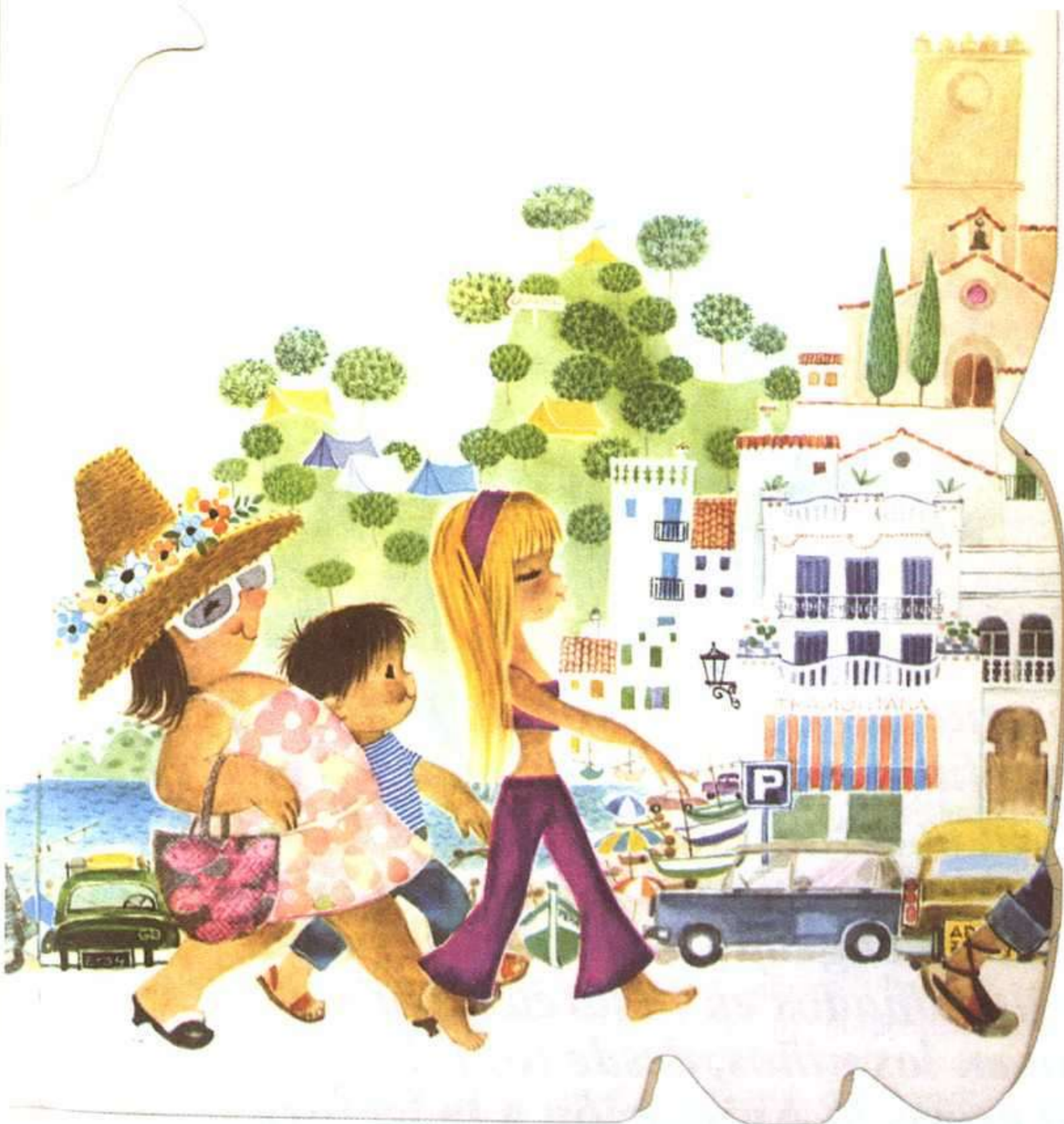
LAS BOTAS EMBRUJADAS, BAGUÑA.



UN SÍ A LA VIDA, INGRO, 1980.



EN EL AIREI, VILCAR.



EL VALENT TONET, EDIGRAF, 1977.



LA NENA QUE VA DEIXAR DE PLORAR, EDIGRAF, 1965.